

SEGUNDA PARTE

EL S. O. B. CLUB

("Mi padre siempre me dijo que todos los hombres de negocios eran unos hijos de p..., (), pero nunca lo creí, hasta hoy día". John Fitzgerald Kennedy, al iniciar su lucha contra los magnates del acero).*

() "Sons of a bitch", S. O. B., en inglés.*

UNA mañana de abril de 1962, dos agentes del FBI entraron en la oficina privada del gerente de la Bethlehem Steel Co. (la segunda más grande de Estados Unidos, de la casa Rockefeller y Kuhn and Loeb) en Filadelfia, y le dijeron:

—Tenemos órdenes de interrogarlo... una orden legal, del Departamento de Justicia... aquí está la firma de Robert Kennedy.

Y los detectives del FBI interrogaron al gerente y buscaron documentos incriminatorios en su oficina.

Esa misma labor hacían otros agentes del FBI en las oficinas principales de la United States Steel Corp. (la más grande industria del acero yanqui, de los Morgan), y de siete compañías más.

Por primera vez en la historia de los Estados Unidos en este siglo, los "business men", estaban siendo tratados como delincuentes.

—Estas son tácticas propias de la Gestapo —gritó el presidente del Comité Nacional Republicano, William E. Miller.

John Fitzgerald Kennedy había comenzado su primera batalla contra los monopolios privados norteamericanos, que han gobernado esa nación desde casi siempre... y la iba a

ganar. Los hechos comenzaron una semana antes que los agentes del FBI hollaran las oficinas de los grandes de la maffia.

El presidente del Consejo de la U.S. Steel Corp., Roger M. Blough, pidió audiencia a John Kennedy, en la primera semana de abril de 1962. Blough entró sonriente a hablar con Kennedy. Cincuenta minutos más tarde, salía pálido y con el rostro tenso. Cuando abrió la puerta del despacho privado de Kennedy, se escuchó cómo éste decía, iracundo:

—¡Qué se han imaginado estos hijos de p...! (sons of a bitch).

Blough había ido a comunicar al presidente Kennedy, que la U.S. Steel Corporation alzaría el precio del acero en 6 dólares la tonelada. Kennedy respondió: "Si lo hacen, los aplasto". Blough, heredero de medio siglo de manejo de la Casa Blanca, respondió: "Veremos".

Junto con la Steel, estaban la Bethlehem y seis compañías más, que constituyen el monopolio del acero de la maffia. El Big Steel, lo llaman en Estados Unidos.

El anuncio del alza del precio en el acero resultaba una doble traición para Kennedy. Primero, por su concepción liberal de la economía (es decir, con control del estado), y segundo, porque Kennedy, personalmente, a través de su ministro del trabajo, Arthur Goldberg, había arreglado la huelga de los trabajadores del acero.

Y la había arreglado así: los obreros no obtenían aumentos de salarios, como medida antinflacionaria, sino 10 centavos por hora en beneficios laterales. Y los obreros, dirigidos por el presidente de la United Steelworkers, David McDonald, habían aceptado sólo porque confiaban en John Kennedy.

Ahora, conseguida la paz con los obreros, el gigantesco negocio del acero iba a hacer la jugada ya conocida: elevar los precios. ¿Para qué? Para realizar la buena ronda de siempre del grupo: ganar mil millones de dólares con los contratos del Departamento de Defensa de los Estados, que son pagados con el dinero del pueblo de Estados Unidos. La U.S. Steel y la Lukens Steel Co., son los únicos que pueden producir

planchas de acero para los proyectiles Polaris... y ahí estaba el negocio del 3,5 por ciento de alza en el precio del acero.

Pero, como lo dijo Ted Sorensen, el "escritor" de Kennedy: "La U.S. Steel eligió el presidente equivocado para traicionarlo".

Kennedy planeó bien el ataque contra los que había bautizado, con cólera, los S. O. B. Y debía planearlo bien, porque era primera vez que el gobierno yanqui, desde Roosevelt, iba a luchar contra el imperio de la maffia. Con candor, la revista Time anotó: "Siempre, en todo tiempo, y diez veces desde la Segunda Guerra Mundial, la U.S. Steel Corp., la más grande compañía de la industria básica del país, había fijado a su sabor, el precio del acero".

Pero ahora no. Y el presidente Kennedy empezó el ataque, con una conferencia de prensa, televisada a todo el país, en que afirmó:

"En esta grave hora de la historia de nuestra nación, cuando estamos enfrentados a serias crisis en Berlín y Asia sudoriental, cuando estamos dedicando nuestras energías a la recuperación económica y a la estabilidad, cuando estamos pidiendo a los reservistas que dejen sus hogares y familias por tiempo indefinido y a los soldados en servicio que arriesguen sus vidas —cuatro han muerto en los últimos dos días en Viet Nam—, y solicitando a los obreros sindicalizados que pidan bajos aumentos de salarios, en una hora en que restricciones y sacrificio se demandan de cada ciudadano, el pueblo norteamericano encontrará duro, como yo le encuentro, aceptar una situación en la cual un pequeño grupo de gerentes del acero, cuya ambición de poder y ganancias excede su sentido de responsabilidad pública, sea capaz de mostrar tan cabal desprecio por el bienestar de 185 millones de norteamericanos... Los gerentes del acero están intentando un irresponsable desafío al interés nacional, con despiadado desprecio de sus responsabilidades públicas... No hay ninguna justificación para elevar el precio del acero... Bajo el sistema de la libre empresa, las decisiones sobre precios y salarios, deben ser hechas privada y libremente. Pero el pueblo norteamericano tiene de-

recho a esperar, como reconocimiento por esa libertad, en los hombres de negocio, un más alto sentido de la responsabilidad por el bienestar de su patria, que el que han demostrado en los últimos dos días... Hace un tiempo, pedí a cada norteamericano reflexionar en lo que cada uno puede hacer por su patria... y se lo pedí a las compañías del acero. En las últimas 24 horas, tuvimos su respuesta..."

Todo el pueblo de Estados Unidos escuchó este ataque a la maffia, y lo vio en televisión, porque fue hecho durante su conferencia de prensa habitual... sin posibilidades de ser "censurado" por los controles comerciales del periodismo norteamericano. Los diarios norteamericanos dijeron: "se trata del más salvaje ataque, jamás hecho por presidente alguno de los Estados Unidos, contra el negocio en grande".

Y el ataque no solamente era verbal... tenía la fuerza de voluntad de dos hombres que se transformarían en enemigos mortales de "ellos": John y Robert Kennedy. Veinticuatro horas después de este discurso, Kennedy hizo todo esto:

Encargó al Departamento de Justicia (Robert Kennedy) investigar el negocio del acero, para iniciar juicio por monopolio contra él. Encargó al Departamento de Defensa (Robert MacNamara) cancelar los contratos federales de defensa con la U.S. Steel. Inició una investigación de la contabilidad de las grandes compañías, por medio del Departamento de Comercio Federal. Inició con los abogados del Consejo de Técnicos Económicos (a cargo del economista socialista Walter Wolfgang Heller), el bosquejo de una ley de emergencia, para detener el alza por 90 días, mientras bombardeaba a la industria privada básica del país. Llamó a su despacho al representante de Brooklyn, Manny Celler, jefe del Subcomité cameral Antimonopolios. A la salida de su conferencia con Kennedy, Celler anunció que su subcomité comenzaría a investigar públicamente al acero en mayo. Por su parte, el senador por Tennessee, Estes Kefauver ("El Crimen en América"), dijo que su subcomité Antitrust y antimonopolios, investigaría gustoso al acero.

Robert Kennedy, como Ministro de Justicia, desplegó to-

do el desagradable poder de choque de los agentes del FBI, poniendo bajo vigilancia los hogares de los gerentes del acero, interrogándolos, curioseando en sus archivos... en fin, investigándolos como delincuentes comunes bajo sospecha. De paso, dijo a los reporteros que se estudiaba la iniciación de un Gran Jurado (Juicio Público), por posible violación de la ley antitrust, ya que la U.S. Steel había amenazado a Kennedy con la acción conjunta con la Bethlehem y seis compañías más en el alza del precio... lo que significaba fijación ilegal de precios (cosa que hace, por otro lado, desde su nacimiento, el imperio del petróleo).

Los agentes del FBI investigaron también los apuntes de los reporteros económicos, y los interrogaron acerca de lo que sucedía en las compañías del acero.

"El grupo", entonces, organizó una conferencia de prensa, en cadena nacional, del presidente del Consejo de la U.S. Steel, Roger Blough. Blough dijo que Kennedy estaba atentando contra la libre empresa, y que en realidad, el alza del acero no afectaba al público yanqui, porque, aseguró, "el mayor precio, apenas significa 65 centavos por refrigerador, 3 centavos por tostadora de pan, y 10,64 dólares por un auto de modelo standard".

Pero Robert McNamara lo demolió: demostró que el alza significaba un mayor gasto en la defensa, de mil millones de dólares. Y es el pueblo norteamericano el que paga las instalaciones militares.

Además, y esto lo estableció John Kennedy, "los gerentes del acero falsean los hechos, porque el alza de precio dará una excusa a todos los manufactureros (el más grande es la General Motors) para también alzar sus productos".

Mientras Kennedy lanzaba a sus detectives, ministros, abogados y parlamentarios a la primera línea de fuego contra el gigante del acero, realizó una operación de tenazas.

Joseph Block, presidente de la Inland Steel de Chicago (la octava en el capital), es al mismo tiempo consejero, por parte patronal, del Comité de Consejeros del Trabajo y el Capital, en el Ministerio del Trabajo. Kennedy llamó a Block

y le dijo: "Estoy dispuesto a liquidar a este ható de... ¿de qué lado está usted?"

A la salida de la conferencia con Kennedy, Block anunció a los periodistas: "Mi industria ha decidido no subir los precios de su acero, por esta vez".

Dos días después, el presidente de la Bethlehem Steel Corp. (la segunda del país, y principal asociado de la U.S. Steel en el alza de precios que causó la tormenta), Edmund F. Martin, dijo: "Nuestra compañía ha decidido rescindir el alza que había acordado... a fin de permanecer en la competencia".

Tres horas más tarde, Roger Blough, de la U.S. Steel, se rindió. "En vista de los últimos acontecimientos, y a la luz del desarrollo de la competencia, mi compañía también ha dejado sin efecto el alza de 3 y medio por ciento en la tonelada de acero". Las otras seis compañías que habían conformado el ala de choque de la maffia, corrieron a rendirse junto a la U. S. Steel y la Bethlehem Steel.

Por primera vez "desde siempre", un presidente de Estados Unidos había liquidado un sector importante del grupo del gran dinero. Era la primera quincena del mes de abril de 1962. Diecinueve meses más tarde, John Kennedy sería asesinado.

¿Por qué se rindió el trust del acero? Porque le entró pánico. Le entró pánico por el anuncio de Robert Kennedy, de la formación de un Gran Jurado para investigar la industria. La industria pensó que rindiéndose, el Gran Jurado sería cancelado. Pero, la maffia se equivocó. Robert Kennedy iniciaría las investigaciones previas para el Gran Jurado, a fines de 1963... pero, ahora, ya no tiene sentido esta investigación... Kennedy, el presidente, fue asesinado el 22 de noviembre de 1963.

Para los hombres de negocios, el vergonzoso episodio del acero (vergonzoso para ellos) era simplemente la primera batalla de una guerra. La guerra de John Kennedy y familia (el gobierno), con la maffia del gran dinero (la libre empresa).

La revista republicana Time (que tiene una edición expurgada para Latinoamérica), al final del episodio, afirmaba: "La ferocidad de su ataque sobre el acero hizo odiar y enfurecer a muchos de los hombres de negocios, que habían llegado a pensar que John Kennedy, después de todo, no era hostil a la libre empresa".

Y los reporteros de Time definieron a la perfección el nuevo espíritu que había en la Casa Blanca, al reflexionar: "El demostró, de un modo imposible de olvidar, que cualquier organización, grupo o persona que lo contradiga puede atraer sobre sí el abrumador poder del Gobierno Federal".

Lejos estaban los tiempos en que un embajador en Alemania demostraba que entre "los 64 que gobiernan Estados Unidos, no está el presidente Herbert Hoover, porque él no toma parte en los actos concretos de gobierno". Y lejos también, a pesar de la cercanía del tiempo, el héroe de la guerra que recibía órdenes desde el número 30 de la Rockefeller Square, sede del gigante de la maffia y del imperio del petróleo.

Fue bueno mientras duró... duró 18 meses y 7 días... perdió Kennedy el 22 de noviembre de 1963... al ser fusilado... Si no... era seguro que ganaba Kennedy, y perdía la maffia. Con cuatro años más de gobierno...

kennedy presidente

¿Cómo perdió el grupo el control del gobierno de Estados Unidos en 1960, al ser elegido John Fitzgerald Kennedy? Hubo dos razones. La extraordinaria habilidad política de Kennedy y la circunstancia histórica imponderable, inexplicable, a la manera de la defensa irracional y heroica de Stalingrado... la batalla de Verdun... el poder que tuvo durante cuatro años un saltimbanqui como el senador Joseph McCarthy... o la supervivencia de la revolución bolchevique en 1918...

¿Cómo podía ser traidor al negocio un hijo de millonario, de multimillonario, que a los 21 años tenía de regalo un millón de dólares? Eso, tal vez, suavizó el camino hacia la Ca-